Luna de Fuego y Sangre

by Nymph of Sirenix

Category: Inuyasha, Naruto
Genre: Adventure, Mystery
Language: Spanish
Characters: Jaken, OC, Sesshomaru
Status: In-Progress
Published: 2016-04-12 04:22:25
Updated: 2016-04-26 23:20:44
Packaged: 2016-04-27 19:28:22
Rating: M
Chapters: 4
Words: 12,796
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Lord Sesshomaru sale de cazerÃa una noche y se encuentra a una extraÃ±a pelirroja siendo siendo perseguida por un grupo de oni. Atraido por su aroma, traicionarÃ¡ sus principios y decidirÃ¡ salvarla. Cuando sus ojos se posan en ella por primera vez su corazÃ³n queda prendado pertuamente... a una humana. Raza a la que aborrece e intenta destruir.

1. Primer encuentro ,Sentimiento prohibido

Nota de la autora

**Espere les guste el fic. Es un crossover ambientado en la epoca feudal de Inuyasha, pero hay refierencias de otros anime como Naruto y Bleach. Me tomarÃ© licencias historicas y hasta de los mismos anime, que mi imaginacion me permitiÃ³ para darle forma a mi historia. **

Espero le guste

Sengoku Jidai, JapÃ³n

Kuroi Mori; aÃ±o 1550 â€”4246 del calendario chino.

Kuroi Mori era un extenso y oscuro bosque montaÃ±oso ubicado en la provincia Mutsu, al norte de la isla HonshÅ«.

Debido a funestos y enigmÃ¡ticos acontecimientos era bien sabido que en Ã©l habitaban una gran concentraciÃ³n de yÅ•kai.

Los necios que tenÃan la osadÃa de pisar sus terrenos, eran abordados por calamidades e infortunios que les impedÃa salir con vida.

Los viajeros; esos hombres que en sus travesÃas abordaban todo tipo de eventualidades, contaban que al pasar muy cerca por las noches

podÃ-an escucharse las voces de criaturas pertenecientes al inframundo y que repicaban en sus profundidades los ruegos de virgenes desprevenidas, raptadas por los ogros para hacerlas participes de inenarrables orgÃ-as demonÃ-acas.

Los que sÃ- habÃ-an tenido la suerte de sobrevivir a semejante desventura jamÃ¡s volvÃ-an a ser los mismos. Algunos terminaban perdiendo el juicio acosados por las pesadillas y otros se dedicaban a comer sus propias heces, mientras divagaban en los recuerdos de una fosa de pestilencia indescriptible, colmada de niÃ±os asesinados por los espectros obsesionados con la sangre de las crÃ-as humanas.

Kuroi no era un buen lugar. Estaba atestado de plagas e incontables calamidades. Por ello, todo hombre y mujer sensata evitarÃ-a transitar los alrededores sin importar que fuera de dÃ-a o de noche.

El paraje era un lienzo en el que frecuentemente se plasmaban nuevas historias. Las mismas recorrÃ-an regiones enteras convirtiÃ©ndose en leyendas que servÃ-an para advertir a todo aquel que prestara su oÃ-do a escucharlas. Los monjes, exterminadores o simples cazadores no se atrevÃ-an a entrar en la zona, pues era como danzar desnudo frente a una manada de licÃ¡ntropos.

Aun aquellos que carecÃ-an de dones espirituales eran capaces de sentir la depravaciÃ³n que brotaba como ascuas de sus eternas penumbras. Debido a tales circunstancias en esta regiÃ³n no habÃ-an aldeas. La Ãºnica virtud que poseÃ-a aquel trecho era la de ser un atajo a un pueblo ubicado mucho mÃ¡s adelante y que era habitado enteramente por humanos.

Ese lugar era el destino de un individuo peculiar, por lo que a sabiendas de los peligros que enfrentaba, decidiÃ³ tomar un sendero que atravesaba a Kuroi y que le permitirÃ-a llegar lo antes posible al pueblo.

Sin embargo, existan factores que convertÃ-an su decisiÃ³n en una trascendental imprudencia.

Era la hora sexta y el ocaso ya se cernÃ-a sobre las montaÃ±as. OscurecÃ-a con rapidez y un pequeÃ±o ente de maldad le asechaba desde las alturas. Pronto, un grupo de oni serÃ-an enviados tras el sujeto. Pues no sÃ³lo era una persona muy solicitada, sino tambiÃ©n bastante escurridiza.

Todo seÃ±alaba a inexorables complicaciones y como apenas iba a mitad de camino, no lograrÃ-a atravesar el bosque antes de que cayera la noche. Obviamente, esas eran las horas en las que los espectros â€”desde los mÃ¡s traviesos hasta

los de incalculable perversidadâ€”emergÃ-an de sus madrigueras en busca de diversiÃ³n, a esparcir el caos y en el caso de los mÃ¡s sÃ¡dicos, en busca del elixir carmÃ-n que fluye por nuestras venas.

â€” Â¡Amo, no me deje! Â¡Espere, por favor! No me deje atrÃ¡s... Â¡Espere, amo bonito! â€”Rogaba a gritos un pequeÃ±o yÅ•kai de voz estridente y ojos saltones, corriendo con fuerza detrÃ¡s de su Amo.

Porfiaba todo lo que sus torpes patitas le permitÃ-an, mientras mÃ¡s adelante su aludido se perdÃ-a entre los Ã¡rboles.

El Lord no prestÃ³ atenciÃ³n a los clamores de su lacayo y penetrÃ³ en las profundidades del bosque, indiferente a los peligros que en Ã©l acechaban. Era una noche bastante frÃ-a. La luna se mostraba brillante y redonda a plenitud, y las hojas del lugar danzaban cada vez que la brisa las acariciaba de arrebato. Un DaiyÅ•kai de plateados cabellos pasÃ³ de desplazarse sobre la tierra a volar por los cielos. Esa noche andaba en busca de un enfrentamiento e incitado por el escÃ¡ndalo, y los olores que percibÃ-a a la distancia, supuso que mÃ¡s adelante hallarÃ-a a un digno contendiente.

Se disponÃ-a a probar el brazo izquierdo que Jaken habÃ-a conseguido para Ã©l. Hasta ahora no se habÃ-an presentado inconvenientes y parecÃ-a comulgar en armonÃ-a con su propio cuerpo. DespuÃ©s de todo, habÃ-a estado adherido a Ã©l por casi mÃ¡s de tres dÃ-as sin presentar complicaciones que demostrasen lo contrario. Ahora sÃ³lo restaba probarlo en batalla y la confiabilidad de su desempeÃ±o estarÃ-a asegurada.

Desde las alturas, los orbes bruÃ±idos divisaron una caravana de ogros muy agitados. Eran enormes y corrÃ-an en una misma direcciÃ³n como si en unanimidad buscaran algo. Aquello era extraÃ±o. Los ogros eran bestias territoriales que nunca habÃ-an tenido la costumbre de agruparse en mÃ¡s que de a dos de los de su especie. Por ello, no pudo dejar de sentir cierto asombro.

Y VigilÃ³ pues, desde las alturas, agudizando la audiciÃ³n y el olfato para entender el porquÃ© de semejante alboroto.

â€” Â¡Debemos encontrarla! â€”ExclamÃ³ Genjaâ€”Si no la hallamos ellos mandaran a los suyos para darnos muerte. Â¡DebÃ-

saberlo! Todo parecÃ-a tan sencillo y enceguecido, pactÃ© mi propia condena.

â€” Â¿CÃ³mo diablos dejÃ© que me metieras en esto, TakafÅ«? â€”reclamÃ³ otro.

â€” Â¡A callar, cobardes! â€”BramÃ³ furibundo el aludido.

Su piel era granate, sus miembros fibrosos y de exagerada musculatura. PoseÃ-a mayor tamaÃ±o que los demÃ¡s y portaba en su mano izquierda un KanabÅ• de hierro macizo.

â€”AquÃ- no ha pasado nada que estropee la misiÃ³n â€”vociferÃ³ TakafÅ« en su defensaâ€”. Esto es mÃ¡s sencillo que cazar liebres a medio morir. Ella no podrÃ¡ ir demasiado lejos. Â¡Apresuren el paso! SÃ³lo recuerden la maldita recompensa,

Â¡cien vÃ-rgenes y doscientas vacas gordas! â€”ExclamÃ³ al cuarteto de sus compaÃ±eros.

Los ogros eran criaturas huraÃ±as de carÃ¡cter hostil que habitan los montes y lugares apartados. Se les veÃ-an descalzos y desnudos, a veces cubiertos con pieles de animales como taparrabos. PoseÃ-an enormes bocas adornadas con incisivas y sobresalientes dentaduras; sus alientos eran fÃ©tidos y debido a su gran tamaÃ±o provocan que

por allÃ- donde pisaran el terreno se deformara. Algunos poseÃ-an largas y salvajes melenas que servÃ-an de nido a los insectos. Y otro de sus rasgos mÃ¡s distintivos eran los cuernos que sobresalÃ-an de sus cabezas. Por idiosincrasia eran territoriales, amantes de las conductas obscenas y poseedores de un zafio vocabulario. Sus pieles tenÃ-an tonos bermellones fuliginosos, verdes turbios o garzos; ya que rara vez â€”o nunca se veÃ-a a un oni con un tono de piel ordinario.

â€”Yo comienzo a creer que nunca podremos reclamar la recompensa, TakafÅ«. Â¿Acaso ves por aquÃ- a esa maldita mujer?

Â¡Ya estoy harto!

â€” Â¡Idiota! â€”GruÃ±e exasperadoâ€”Se fue por aquÃ-. SÃ³lo corran, Â¡maldita sea! Reclamaremos el pago. PodrÃ-a apostar mis territorios a ello. AdemÃ¡s, hay dos kamaitachi en la salida de Kuroi. La harÃ-an pedazos antes de que pudiese ir a alguna parte

â€” Â¿Y esa mujer quÃ© tiene de especial para que le interese tanto al seÃ±or del Este? â€”Pregunta con acentuado desdÃ©n uno de los monstruosâ€” Â¡Lo Ãºnico que hace es correr! No comprendo a ese humano. Con tantas vÃ-rgenes dÃ³ciles a la mano, Â¿pierde el tiempo persiguiendo a esta puta errante? Â¿Vieron esa cabellera como de fuego? Â¡Puaj! Su fealdad nublÃ³ mi vista.

Uno de los oni carcajeÃ³ ante el Ãºltimo comentario y con una mirada lÃºbrica relame su boca para decir:

â€” Â¿TÃº quÃ© sabes, Genja? La humana tiene un olor exquisito. Â¡QuÃ© importa el pelo si la miel estÃ¡ entre sus piernas! â€” LimpiÃ³ con el reverso de una mano la saliva que bajaba por el borde de su hocico y mientras los demÃ¡s se desternillaban de risa por el soez comentario, aÃ±adiÃ³â€”: Pero no estÃ¡ mal preguntar para quÃ© la quiere el humano. Su pelo es de un color inusual entre las mujeres, pero no es la Ãºnica en su especie.

â€” Â¡Con un demonio! Â¿Para quÃ© tantas malditas preguntas? No son cosas que nos importen. Nuestra misiÃ³n es sÃ³lo una

â€”les recordaba TakafÅ«, el ogro de color rojo a los de curiosidad impertinenteâ€”. Esa mujer no nos interesa. Tendremos con quÃ© divertirnos despuÃ©s de que toda esta mierda acabe.

Repentinamente, la mujer que todos perseguÃ-an emergiÃ³ de entre los matorrales corriendo hacia ellos a toda velocidad.

Se sorprendieron al verla venir y Ã©sta, cuando vio al grupo de monstruos, frenÃ³ para hacer un apresurado intento de dirigirse hacia otra parte. Los gigantes vieron el porquÃ© de su repentina apariciÃ³n. Estaba siendo alcanzada por el otro grupo de oni, quienes habÃ-an tomado el lado contrario del bosque en su bÃºsqueda. Las criaturas eran diez en total y estaban armadas con primitivos garrotes y hachas de acero. Estaba oscuro, pero ella podÃ-a ver claramente como comenzaban a rodearla. De tanto correr sin saber exactamente hacia dÃ³nde se dirigÃ-a, dio vueltas al azar. En algÃºn momento extravÃ-o su norte y terminÃ³ llegando con el grupo que la habÃ-a abordado primero intentando capturarla.

Ahora tenÃ-a a esas bestias sobre ella resoplando como cabestros,

mientras exhibÃ-an sus colmillos y armamento con la intenciÃ³n de atemorizarla.

Y lo habÃ-an conseguido.

â€”Nuestras Ã³rdenes son escoltarte a la regiÃ³n del Este â€”hablÃ³ TakafÅ«, mostrando el kanabÅ• con una mueca cincelada en los sucios pliegues de su bocaâ€”. Resistirte sÃ³lo nos da el permiso de molerte a golpes, humana. Coopera y no saldrÃ¡s lastimada.

La moza iba ataviada en un kimono blanco de flores azules, un obi del Ãºltimo color ceÃ±Ã-a su cintura y zapatillas de color blanco calzaban sus pies. Los demonios no podÃ-an ver su rostro, ya que sobre toda su ropa llevaba una capa negra con capucha idÃ³nea para las largas y frÃ-as travesÃ-as a las que estaba acostumbrada.

â€”Ese hombre no tiene intenciones de dejarme en paz, Â¿cierto? â€”Su voz era gentil y sosegada. Tan suave que parecÃ-a recelosa a salir de entre sus labiosâ€”He escuchado tantas veces el "Coopera y no saldrÃ¡s lastimada", que aun mientras duermo esa mentira martiriza mis oÃ-dos como si fuera un insecto â€”hace un pausa e inspira profundo para decirâ€”:

DÃ©jenme ir, por favor. No quiero problemas.

â€” Â¡No estamos aquÃ- para sentarnos a hablar contigo! â€”Brama un oni, pisando fuerte para dejar en claro su agitaciÃ³nâ€” AcompÃ¡Ã±anos y no tendremos que castigarte.

â€”Lo siento â€”declarÃ³ impertÃ©rrita, aun cuando estaba terriblemente asustadaâ€”. No tengo la intenciÃ³n de ir con ustedes a ninguna parte. Y hÃ¡ganle saber a quiÃ©n los envÃ-a, que no cambiarÃ© de opiniÃ³n. Mi respuesta es una eterna negativa y eso es todo.

â€” Â¿Parecemos mensajeros, mujer? â€”EntonÃ³ Genja sarcÃ¡sticamenteâ€”VendrÃ¡s al palacio del oriente asÃ- tenga yo que arrastrarte. Y no seas necia, Â¡mi paciencia no es mucha!

â€” Â¿Necia? Los necios son ustedes al pensar que llevÃ¡ndome al Este serÃ¡n recompensados. Lo lamento, pero no voy acompaÃ±arlos. EstÃ¡n siendo engaÃ±ados. Les aconsejo abandonar esta misiÃ³n absurda y dejarme ir por las buenas.

Contender me causa disgustos y sÃ³lo quiero continuar tranquilamente mi camino.

Ella intentaba negociar con ellos, aunque sabÃ-a que su afÃ¡n no darÃ-a frutos. Los oni eran criaturas de mentes tan escuetas que jamÃ¡s prestarÃ-an atenciÃ³n a algo que no estuviese dirigido a satisfacer sus mÃ¡s burdos deseos.

La impaciencia se mezclaba con la tensiÃ³n que viciaba el ambiente y cansado, Genja lanzÃ³ un rugido feroz que los demÃ¡s imitaron para hacer que la mujer se acobardara. El escÃ¡ndalo fue tan perturbador que hizo que algunos pÃ¡jaros emprendieran el vuelo despavoridos.

Uno de los ogros se abalanzÃ³ hacia ella para golpearla con el puÃ±o. Y La mujer aprovechÃ³ ese mismo instante para por medio de una tÃ©cnica que manipulaba la gravedad de los cuerpos, alzar a la bestia

en el aire y la lanzarla sobre dos de sus semejantes. El oni terminÃ³ colisionando violentamente con sus compaÃ±eros y aturdiÃ©ndolos por la fuerza de su impacto.

La muchacha no perdiÃ³ tiempo, y mientras los demÃ¡s se encontraban distraÃ-dos por su proeza, saliÃ³ corriendo por la brecha que se habÃ-a abierto en el cÃ-rculo de gigantes.

La rabia se apoderÃ³ de la manada y de inmediato reemprendieron la persecuciÃ³n extraviados en una ira incontrolable. A su paso abatÃ-an Ã¡rboles y aporreaban embravecidos a los demonios mÃ¡s pequeÃ±os que tenÃ-an la desventura de cruzarse en el camino. GruÃ±Ã-an y esparcÃ-an al aire sus viciados alientos mientras observaban como su presa se les escapaba una vez mÃ¡s.

Â« Entrar a este lugar no ha sido la mejor de mis ideasÂ», pensaba ella. Â«Si utilizo mÃ¡s chakra atraerÃ© a los yÅ•kai de los alrededores. Â¡Soy una estÃºpida, una completa y total tarada! Â¿Por quÃ© sÃ³lo a mÃ- me persiguen los problemas? Â¿Nunca he de vivir en paz? Â¿Por quÃ© afanan tanto en tomar lo que no les pertenece? Â¡Juro que algÃºn dÃ-aâ€¦!Â»

Habituados a este tipo de situaciones, sus pies avanzaban con destreza entre el intrincado follaje revestido de sombras.

A su alrededor podÃ-a sentir una gran variedad de yÅ•ki y acelerÃ³ mÃ¡s el paso con la esperanza de que ninguna criatura se uniera a la caravana, y facilitara los propÃ³sitos de sus perseguidores. Empezaba a sentir agotamiento, sus piernas solicitaban descanso y con la respiraciÃ³n agitada, sus pulmones se unieron a la protesta.

EchÃ³ un breve vistazo por encima de su hombro. DetrÃ¡s venÃ-an esos bÃ¡rbaros con la intenciÃ³n de lastimarla para ponerla a merced de un daimyÅ• deshonesto. Por nada del mundo podÃ-a detenerse ahora. AsÃ- que decidiÃ³ ignorar las seÃ±ales de cansancio y seguir avanzando, pues el sÃ³lo hecho de imaginarse frente a ese hombre otra vez hacÃ-a que sus entraÃ±as convulsionaran de espanto.

Mas llegÃ³ un momento en el que no se fijÃ³ dÃ³nde ponÃ-a los pies y gracias a una rama o quiÃ©n sabe quÃ© cosa, cayÃ³ al suelo lastimÃ¡ndose el tobillo.

HipÃ³ de dolor al impactar contra el suelo y quedar con el pie atascado. Sin embargo, no habÃ-a tiempo que perder. Se liberÃ³ a ciegas con desmedida urgencia, rasgando la piel en el proceso. IntentÃ³ levantarse para reemprender la huida, pero desafortunadamente, las bestias ya la habÃ-an alcanzado. Y comenzando a acorralarla, levantaron en alto sus mazos y otras armas para disponerse a transgredirla de manera feroz.

Â«Otra vez el dolor y por desgracia no la muerte. He escudriÃ±ado todas sus veredas, sin embargo, huye de mÃ-. Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s he de soportarlo? No he podido encontrarla para aferrarme a sus sayas e instarla a la misericordia. Desconozco la paz y he sido caprichosamente despojada del descanso eterno. Â¿CuÃ¡l serÃ¡ el lÃ-mite de mis tribulaciones?Â»

CerrÃ³ los ojos.

Ella no contaba con la fuerza fÃ-sica para hacer frente a esos

demonios y no le quedaba mÃ¡s que resignarse.

Instintivamente, cubriÃ³ con las manos su cabeza mientras el brazo de Takafu se alzaba sobre ella sosteniendo el kanabÅ• con pÃºas.

Â«Esto me va a doler por dÃ-asÂ» se dijo, sin la intenciÃ³n de oponerse a la violencia de la que tantas veces habÃ-a sido vÃ-ctima debido a la intratable obsesiÃ³n de sus perseguidores.

Para ella el tiempo se detuvo unos instantes.

Sus ojos cerrados sÃ³lo apreciaban la oscuridad que ella misma se habÃ-a impuesto. Todo lo que sintiÃ³ fue un golpe. Un descomunal y caliginoso impacto. Fue como un silbido recio y ensordecedor, semejante al canto que produce una espada cuando su arista flagela las corrientes del viento. Sus ropas danzaron junto al embate siniestro que la anegÃ³ un completo, diseminando en ella la incertidumbre y provocÃ¡ndole unos incÃ³modos escalofrÃ-os.

Â« Â¿Sin dolor? Â¿Sin sangre? Â¿Ni huesos rotos?Â» Se preguntÃ³ asombrada, al no sentir el inminente aplaste del garrote.

AbriÃ³ los ojos y se hallÃ³ a sÃ- misma en un creciente mar de sangre ajena. Rodeada de ogros descuartizados y armas desperdigadas en todas direcciones. Se frotÃ³ los parpados y tanteÃ³ su propio cuerpo en busca de heridas para comprobar que no deliraba.

SabÃ-a que el dolor podÃ-a causar toda suerte de alucinaciones, pero no. Esta vez todo parecÃ-a estar bien.

No estaba herida, Â¿pero cÃ³mo?

Su mente no le estaba jugando malas bromas como de costumbre, sino que aquellos que hace unos momentos la amenazaban, ahora yacÃ-an transformados en un cumulo incipiente de carne pestÃ-fera del cual la tierra absorbÃ-a codiciosamente la sangre.

MirÃ³ asqueada su kimono salpicado por la masacre y de inmediato, con una nerviosa resoluciÃ³n, se dispuso a hallar la fuente de su milagro. No iba cantar victoria anticipadamente. Su vida era una maraÃ±a de trampas y perniciosas conspiraciones, por lo que le era preciso proceder con cautela. Esto bien podÃ-a ser obra de un buen samaritano u otro de los desquiciados que la perseguÃ-an. SÃ-. QuizÃ¡s sus expectativas eran bastante pesimistas, pero despuÃ©s de tantas desgracias, se habÃ-a visto obligada a desterrar el optimismo al rincÃ³n mÃ¡s vetusto de sus fantasÃ-as.

Con dos rÃ¡pidos movimientos de su cabeza inspeccionÃ³ el Ã¡rea circundante. Sin embargo, no fue le necesario buscar demasiado. Con tan sÃ³lo llevar la vista al frente se encontrÃ³ cara a cara con su ''hacedor de maravillas''.

La mujer ahogÃ³ una exclamaciÃ³n de espanto llevÃ¡ndose ambas manos a la boca. Su espÃ-ritu enflaqueciÃ³ ante la visiÃ³n del depredador y su garganta se cerrÃ³ dejÃ¡ndola sin aliento.

AllÃ- lo vio por primera vez.

El trazo soberbio de un individuo de plateada cabellera, con rasgos exquisitos que exudaban una masculinidad aletargante. Llevaba un

kimono tan casto que la sordidez nocturna parecÃ-a impedida a profanarlo y encima de sus albos atavÃ-os portaba una intimidante armadura de filosas protuberancias. BlandÃ-a en su mano izquierda una gran espada de doble filo y desde donde estaba, la joven se percatÃ³ de la insÃ-pida mirada que el sujeto le dedicaba.

Ã‰l la escudriÃ±Ã³ con expresiÃ³n estÃ©ril, postura altiva e indisimulada petulancia. Sin embargo, ella lo observaba candorosamente, pensando en que jamÃ¡s habÃ-a visto a alguien mÃ¡s hermoso. Se reincorporÃ³ con dificultad y extasiada por el fantasmal atractivo del yÅ•kai, clavÃ³ en Ã©lsu mirada. Su mente se debatÃ-a entre dar las gracias y salir huyendo. Y aunque lo Ãºltimo era lo mÃ¡s sensato, su cuerpo quedÃ³ privado de toda movilidad frente a los Ã-gneos orbes de la criatura.

Ella se quedÃ³ allÃ- mirÃ¡ndolo con timidez, mientras un raudal de palabras pugnaba por salir de entre sus labios.

Â« Oh, Kami sama, Â¿desde cuÃ¡ndo es mi mente asÃ- de desordenada?Â»

â€”Disâ€¦ Disculpe peroâ€¦ Â¿QuiÃ©n es usted? â€”pregunta, arrastrando las palabras en espera de lo peor.

Sus manos temblaban y en un gesto involuntario, llevÃ³ dos dedos a sus labios como si con eso pudiese disfrazar la turbaciÃ³n de su alma. PodÃ-a sentir como un yÅ•ki cÃ¡ustico y penetrante rezumaba del cuerpo de la criatura, dejÃ¡ndole en claro que una entidad semejante no podÃ-a ser humana.

Â«Estoy en problemasÂ», se dijo Unmei.

La capucha se habÃ-a descorrido, revelando ante Sesshomaru la generosa melena escarlata de esta mujer. Su cuerpo despedÃ-a notas especiadas, anegadas en la afrutada esencia del jazmÃ-n; y sus facciones eran tan delicadas que transformaban su rostro en una efigie del encanto femenino. FrÃ¡gil. Temerosa. Intrigante. La hembra era a todas luces un ejemplar exquisito.

Algo habÃ-a colapsado dentro de Sesshomaru, cuando conjurado por esa absorbente fragancia, acudiÃ³ en su auxilio. El cuerpo de la mujer â€”aunque privado de formas por su amplia indumentariaâ€”revelaba la sutileza propia de sus congÃ©neres. Su ser se conmoviÃ³ al verla. La muchacha temblaba como una hoja ante el toque gÃ©lido de su mirada, constreÃ±ida a la sumisiÃ³n por las ostentosas manifestaciones de su poderÃ-o. Orgulloso de las reacciones que provocaba, permaneciÃ³ inmÃ³vil como si Ã©l mismo formase parte del paisaje, mientras cincelaba en su memoria la silueta de la desconocida.

El DaiyÅ•kai estudiaba cada temblor, gesto y trazo de inquietud bosquejado en su semblante. Â¿Era realmente humana?

TenÃ-a sus dudas. No obstante; hablaba, olÃ-a y lucÃ-a como una. Y si lo era, tendrÃ-a que ser ciertamente muy estÃºpida como para haber entrado en Kuroi por su propia cuenta.

Sin embargo, algo despertÃ³ en Ã©l curiosidad. Y era que esta mujer poseÃ-a los ojos mÃ¡s extraÃ±os que Ã©l jamÃ¡s hubiese visto. Sus orbes tenÃ-an un patrÃ³n de ondas que se extendÃ-an a lo largo de todo el globo ocular y finas iris, de color pÃºrpura grisÃ¡ceas.

Â¿Desde cuÃ¡ndo nacÃ-an humanos con ojos asÃ- de extravagantes? Se preguntÃ³.

Â¿Desde cuÃ¡ndo las hembras de la raza inferior eran tan bellas y despedÃ-an un olor tan exquisito? Era una criatura inmunda, Â¿por quÃ© entonces le parecÃ-a tan hermosa?

â€” Â¿Usted tambiÃ©n me persigue? â€”Le preguntÃ³, comenzando a retroceder poco a pocoâ€” Â¿QuiÃ©n lo envÃ-a a buscarme?

Si sus sospechas resultaban ser ciertas, si ese ser tan intimidante y poderoso habÃ-a sido enviado tras ella, podÃ-a darse por capturada desde ya.

â€”Bestia insolente â€”manifestÃ³ secamente el inugamiâ€”, Â¿quÃ© te hace pensar que yo podrÃ-a malgastar mi tiempo persiguiendo a criaturas tan bajas como tÃº?

Aquel comentario la impactÃ³ de lleno y acelerÃ³ su corazÃ³n en indignaciÃ³n. Su dicciÃ³n era firme y oscura. Fascinante.

Pero el modo en el que se habÃ-a referido a ella fue sumamente ofensivo.

â€” Â¿Por quÃ© me salvÃ³ de esos monstruos entonces, SeÃ±or? Â¿CuÃ¡l es su nombre? â€”Pese a todo, el tono de ella seguÃ-a siendo cortÃ©s.

â€”Salvarte no era mi intenciÃ³n, humana â€”dijo, con una veta de desprecio en la vozâ€”. Eres irrelevante, un ser indigno de mis favores y que tampoco merece escuchar mi nombre.

Dicho lo Ãºltimo colocÃ³ su espada en el obi amarillo de su armadura, satisfecho de que su brazo izquierdo funcionara de manera adecuada y con soltura.

â€”Buâ€¦ Bueno, pues de todâ€¦ De todos modos se lo agradezco â€”dijo sonriendo ligeramente y rascando la parte posterior de su cabezaâ€”. Muchas gracias, SeÃ±or. De verdad.

Estaba consciente de que no podÃ-a esperar amabilidad de parte de un demonio. La misma importancia que los humanos

les daban a los insectos, la tenÃ-an ellos frente a los ojos de un yÅ•kai. Ã‰l no parecÃ-a tener intenciones de capturarla y agradeciÃ³ silenciosamente por ello. No obstante, la descarada observaciÃ³n de Sesshomaru no cesaba y ella ya se imaginaba el porquÃ©.

Eran sus ojos, los cuales lucÃ-an el mÃ-tico dojutsu llamado Rinnegan u Ojo de Samsara. Un poder que escondÃ-a secretos de profundidad incognoscible para los simples seres humanos. Era un mito entre los pueblos ninja.

Algo con lo que sÃ³lo les estaba permitido soÃ±ar a los shinobi mÃ¡s entendidos, ya que en aquellos dÃ-as no existÃ-an testigos fieles de su poder. La leyenda era tan antigua que muchos la habÃ-an desestimada como verdadera, dando por sentado que jamÃ¡s nacerÃ-a alguien con los mismos dones del RikudÅ• Sennin.

Pero en el caso de esta joven, para ser algo que le habÃ-a costado

tantas noches de intranquilidad y persecuciones, no la ayudaba demasiado. Era su Ãºnica portadora. La heredera de un don de proporciones presumiblemente divinas y que dicho sea de paso, no sabÃ-a usar adecuadamente. Como era nÃ³mada, durante sus travesÃ-as lo llevaba activado para protegerse de sus atacantes, mas al estar entre personas normales, mostraba sus ojos ordinarios. Unos primorosos ojos celestes, esos que alguna vez le habÃ-a regalado su padre.

â€”Humana â€”la llamÃ³ Ã©lâ€”. Â¿QuÃ© poder ocultas en esos ojos tan extraÃ±os? Dime, Â¿acaso eres un hanyÅ•?

Ante la cuestiÃ³n ella dio un leve respingo.

Con una pregunta similar habÃ-an comenzado todos sus problemas. Y sabÃ-a que si le decÃ-a, si cometÃ-a la estupidez de contarle a alguien mÃ¡s sobre sus particularidades, agregarÃ-a a otro demente a su lista de acosadores. Ni siquiera ella misma sabÃ-a todo lo que su don podÃ-a otorgarle.

En el transcurso de su vida sÃ³lo habÃ-a encontrado a un alguien que conocÃ-a de la leyenda del Sabio que portÃ³ los mismos ojos. Entusiasmado por haber encontrado a alguien como ella, el maestro le contÃ³ todo cuanto sabÃ-a sobre el dÅ•jutsu y le propuso ir con Ã©l a su aldea para entrenarla. Sin embargo, Unmei habÃ-a rechazado la oferta diciÃ©ndole que ya no existÃ-a lugar para ella entre los humanos. Que su alma cargaba con el peso de los aÃ±os y que a lo largo de los mismos habÃ-a perdido la esencia de lo que un dÃ-a fue naturalmente.

La mujer recogiÃ³ su cabello y volviÃ³ a cubrirse con la capucha. El demonio no se movÃ-a y ella se sintiÃ³ muy contrariada por la indiscreciÃ³n de su mirada. Ã‰l ni siquiera se balanceaba de su sitio. SÃ³lo la brisa hacÃ-a ondear en el aire sus albos ropajes y cabello. Era una criatura maligna, el aura demoniaca que lo rodeaba no la dejaba tener dudas al respecto. Pero inexplicablemente, no dejaba de parecerle sublime.

â€”No es nada importante â€”le contestÃ³ muy nerviosaâ€”. Gracias por salvarme de forma accidental, SeÃ±or. Yo debo... Yo ya me iba.

Inclinando medio cuerpo hacia adelante, le dedicÃ³ una profunda reverencia al yÅ•kai como sÃ-mbolo de su respeto. Hecho esto, se dio vuelta inmediatamente, decidida a dejar atrÃ¡s el lugar con los restos mortales de sus perseguidores.

Dentro de su pecho, el corazÃ³n del inugami latÃ-a de forma irreconocible. Maldijo elocuentemente en su interior, mientras veÃ-a el corolario de una emociÃ³n prohibida ensancharse peligrosamente dentro de su alma. Eran esas las emociones que para un DaiyÅ•kai estaban vedadas. Desde que sus ojos la escrutaron por primera vez una pizca de algo que Ã©l consideraba infame se derramÃ³ dentro de su ser. Le bastÃ³ con olerla y ser testigo de su belleza para sentirse impuro.

Mas, aÃºn estaba allÃ-â€¦

Viendo como la mujer se alejaba sin darle las respuestas que Ã©l demandaba. No estaba satisfecho, Â¡no lo estaba! Y estavhumana osaba

darle la espalda como si Ã©l fuese, Â¿quÃ©? Â¿Cualquier cosa?

Un destellÃ³ de irritaciÃ³n lo poseyÃ³ y se jurÃ³ a sÃ- mismo que semejante gesto de impertinencia no serÃ-a pasado por alto.

Iba a asesinarla

Simplemente por haber despertado en Ã©l este forÃ¡neo rastro de preocupaciÃ³n e interÃ©s, que dicho sea de paso, hasta hace poco desconocÃ-a totalmente. Ã‰l era Lord Sesshomaru y no podÃ-a caminar sobre la faz de la tierra una criatura que pudiese removerlo con un sÃ³lo toque casual de su mirada. Â¿QuÃ© dirÃ-an de Ã©l los de su raza?

Â¿QuÃ© dirÃ-a Irasue? Aquel era un presagio de problemas. Una enfermedad a la cual debÃ-a encontrar cura de manera inmediata, pues se hallaba frente a una revelaciÃ³n que le causÃ³ pavor.

Esto podÃ-a crecer.

Tan grande y tan fuerte que podrÃ-a terminar matÃ¡ndolo como a su padre. Dentro de Ã©l no podÃ-an gestarse este tipo de emociones. Era algo inadmisible y por tal razÃ³n no la dejarÃ-a vivir. AcabarÃ-a con las semillas antes de que clavaran en Ã©l sus raÃ-ces.

En una milÃ©sima de segundo Sesshomaru se compactÃ³ en una esfera de luz para aparecer frente a la humana e interponerse en su camino. Se materializÃ³ ante ella por completo y el desafecto de su glacial expresiÃ³n la apuÃ±alÃ³ con un deje de resentimiento. Su apariciÃ³n fue tan inesperada para la pelirroja, que Ã©sta se quedÃ³ inmÃ³vil por unos instantes, incapaz de poner a trabajar sus pulmones.

Ella se despabilÃ³ tan rÃ¡pido como pudo e hizo un desesperado intento por correr. Pero la mano del inugami se cerrÃ³ como un grillete alrededor de su delicado brazo, sujetÃ¡ndola con mÃ¡s fuerza de la necesaria.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo? â€”Pregunta acosada por el temorâ€”Se supone que no anda en mi bÃºsqueda. Usted y yo no nos conocemos, Â¿quÃ© es lo que quiere?

Su sÃ³lo agarre le producÃ-a una sucesiÃ³n de interminables escalofrÃ-os a largo de la espina dorsal y aunque su cerebro le pedÃ-a a gritos que intentara zafarse de Ã©l, ella sabÃ-a que era demasiado tarde para escapar. Ã‰l la miraba a la cara como si estuviese haciÃ©ndole alguna clase reproche y ella se hallÃ³ sÃ- misma preguntÃ¡ndose el porquÃ©.

A diferencia de los ogros, su olor no era repulsivo ni su apariencia desagradable, pero era capaz de hacerla temblar con la simple hosquedad de su mirada.

SentÃ-a como sus garras casi penetraban la piel de su brazo y en las fuentes ambarinas de aquellos serenos orbes demoniacos, juraba ver encarnada la impiedad.

â€”Voy a matarte â€”le dijo a secas sin apenas parpadearâ€”. No entiendas esto como algo personal. AsÃ- son las cosas entre los demonios y los humanos. Si es que eres uno de dos, o quizÃ¡s ambos.

El corazÃ³n de la pelirroja se detuvo ante la frialdad de sus palabras. El sujeto habÃ-a dicho que iba a asesinarla con una impavidez tan consternante que hizo que toda su sangre se congelar â€” Â¡No, suÃ©lteme! â€”gritaâ€”. No entiendo a quÃ© se debe su cambio de actitud.

Soy sÃ³lo una humana, Â¡usted mismo lo dijo!

â€”QuizÃ¡s nunca hubo un cambio de actitud. QuizÃ¡s siempre tuve la intenciÃ³n de asesinarte â€”Ã©l extendiÃ³ aquel brazo que era de un color diferente al resto de su cuerpo y de entre el dedo Ã-ndice y medio sacÃ³ un brillante lÃ¡tigo de energÃ-a

â€”. Soy un cazador â€”murmurÃ³â€”, naturalmente tu debilidad te convierte en mi presa.

â€”No hay razÃ³n para que haga esto. DÃ©jeme ir, lo que trata de hacer es absurdo â€”advirtiÃ³, apartando su vista de Ã©l. Le frustraba sentirse tan impotente.

Â« Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©? No importa a donde vaya, no importa cuÃ¡nto me aleje, todos intentan hacerme daÃ±o. Es por culpa de estos ojos. MÃ¡s que ayudar, sÃ³lo han multiplicado mis tormentos.Â»

Sesshomaru soltÃ³ desdeÃ±osamente a la mujer y Ã©sta cayÃ³ de espaldas contra el suelo. OlfateÃ³ su miedo y retuvo con indecisiÃ³n el vibrante aroma en sus pulmones. Ella no intentÃ³ ponerse de pie. Y Ã©l convino en que era lo mejor, pues asÃ- podrÃ-a liquidarla con un simple movimiento de su mano.

Â«Que extraÃ±oÂ», pensÃ³ Sesshomaru. Â«Ni siquiera pretende escapar del golpeÂ».

Al parecer habÃ-a aceptado que iba a morir. Sin llanto, ruegos o patÃ©ticas preguntas. Y aunque era admirable viniendo de una hembra de la raza inferior, no por eso iba a detenerse. No podÃ-a hacerlo. Una criatura como ella precisaba la muerte por tener el descaro de ser tan hermosa y despertar con tanta audacia su interÃ©s.

La mujer mantuvo la vista baja y aunque temblaba de miedo, esperÃ³ pasivamente el flagelo de su verdugo. Su vida habÃ-a estado marcada por los sinsabores desde muy pequeÃ±a y nadie entenderÃ-a la amplitud de su desdicha. Â¿ValÃ-a la pena resistirse y hacer mÃ¡s difÃ-cil lo inevitable? No entendÃ-a por quÃ© el yÅ•kai querÃ-a tomar su vida, sin embargo, no se atormentarÃ-a buscando las respuestas.

No era la primera vez que algo como esto sucedÃ-a.

Ã‰l levantÃ³ en alto su vibrante lÃ¡tigo de yÅ•ki y arremetiÃ³ con fuerza un sÃ³lo golpe. Un gemido ahogado se abriÃ³ paso abruptamente en la noche y de inmediato la carne comenzÃ³ a arder, anegando su ser de agonÃ-a.

El amor es algo extraÃ±o.

Aquel que se presenta de manera espontÃ¡nea y arroba tu juicio suele ser el de mÃ¡s cuidado. Â¿QuiÃ©nes son los que logran salir indemnes de tan insidioso deliquio? Sus llagas son indelebles y aun asÃ- su

voz nos arrastra como corderos a travÃ©s de embarazosas sendas.

Los sentimientos mÃ¡s sublimes imparten los peores consejos, y aun la negaciÃ³n de tales emociones tiende a refundirte mÃ¡s en la desdicha. Nadie elige amar. El amor viene a nosotros y nos hace bailar a ciegas sobre sus inextinguibles brasas. Y aunque por ahÃ- se paseen necios presumiendo a gran voz su invulnerabilidad, nada puede hacerle frente a este astuto contendiente.

Nosotros nunca sabremos lo suficiente de Ã©l como para poder evitarlo...

Ciertamente; el amor es algo extraÃ±o. Si intentas discernir tan simple premisa puede que las complicaciones te embarguen y caigas de lleno en la locura.

Tan sÃ³lo dÃ©jate llevar.

Es de necios nadar en contra de la corriente.

2. Acercamientos y ExtraÃ±as sensaciones

â€” Â¡Â¿QuÃ© tienes?! Â¡Â¿QuÃ© te sucede?! â€”Preguntaba a gritos mientras lo veÃ-a emitir penosos quejidos de dolor.

El golpe que el yÅ•kai le habÃ-a lanzado con su lÃ¡tigo cayÃ³ en la tierra y habÃ-a formado sin ninguna dificultad una gran zanja. La mujer mirÃ³ consternada la magnitud de aquel surco y su estÃ³mago se contrajo de miedo.

Â¡Por Kami sama! Ã‰l obviamente habÃ-a querido partirla en dos.

Â« Â¿CÃ³mo puede alguien ser tan cruel?Â», se preguntÃ³ ella.

Sesshomaru comenzÃ³ a alejarse de la chica con el rostro contraÃ-do por una mueca de dolor. Una intensa sensaciÃ³n de calor lo estaba recorriendo de pies a cabeza y le hizo saber por medio de un desagradable olor a carne chamuscada, que alguna parte de su cuerpo se estaba quemando por dentro.

La mujer no se entendÃ-a a sÃ- misma y tampoco comprendÃ-a lo que acababa de suceder. Se suponÃ-a que esta era la oportunidad perfecta para escapar de su agresor, pero su irreflexiva curiosidad la retuvo allÃ-. Su cuerpo se petrificÃ³ mientras escuchaba sorprendida y horrorizada los gruÃ±idos del demonio.

Se llevÃ³ ambas manos a la boca cuando vio a Sesshomaru encorvarse sobre sÃ- mismo y sisear entre dientes su dolor.

Â¿QuÃ© le estaba pasando?

El yÅ•kai deslizÃ³ hacia arriba la manga de su kimono y buscÃ³ el problema. Al instante pudo ver que la parte en donde tenÃ-a empatado el brazo izquierdo de otro demonio, habÃ-a empezado a descomponerse. La piel verde de la extremidad se ennegrecÃ-a velozmente y si no estaba viendo mal, el destello rojizo que veÃ-a emerger por debajo de la carne de la extremidad empatada, eran llamas infernales.

El brazo que estaba unido a Ã©l era de una constituciÃ³n fibrosa y tenÃ-a garras al final de los dedos; al ser de un color musgoso disentÃ-a mucho con la piel blanca de Lord Sesshomaru, no obstante, Ã©l habÃ-a albergado las esperanzas de que este miembro fuera compatible con su propio cuerpo. PensÃ³ que serÃ-a el sustituto perfecto para al brazo que habÃ-a perdido en una batalla con su medio hermano.

Si no fuese por ese maldito hanyÅ• y el necio desliz de su difunto padre, no estarÃ-a atravesando estas dificultades.

â€”S SeÃ±or, yoâ€¦

Ã‰l escuchÃ³ la voz de la mujer a sus espaldas y se girÃ³ hacia ella para soltar un rugido de advertencia con los ojos incendiados por la ira. La humana dio tres pasos hacia atrÃ¡s como si hubiera visto al diablo y volviÃ³ a cerrar la boca.

Sesshomaru agarrÃ³ firmemente el brazo ulcerado por el fuego infernal y dÃ¡ndole un sÃ³lo tirÃ³n, lo desprendiÃ³ de sÃ- mismo a la altura del codo.

TirÃ³ a un lado el miembro corrompido y Ã©ste terminÃ³ consumiÃ©ndose en sus propias llamas. RespirÃ³ agitado por unos instantes, dejando que las gotas de sudor que perlaban su frente descendieran a travÃ©s de sus cienes mientras intentaba recuperar el aliento.

SabÃ-a que estaba siendo observado por la humana, pero no era como si le importase. Le dolÃ-a todo, desde la coronilla hasta las puntas de los pies y empezaba a sentirse mareado por el desequilibrio desencadenado por ese maldito brazo.

Cuando encontrara a Jaken, lo matarÃ-a. Dos veces. DespuÃ©s de todo Ã©l habÃ-a sido el de la genial idea.

â€”Si usted quiereâ€¦ â€”ella se aferrÃ³ a las faldas de su kimono y aunÃ³ el valor necesario para pronunciar las siguientes palabrasâ€”: DÃ©jeme curarle, por favor.

Todo dentro de ella estaba gritando: Â«Corre, Â¡corre y no mires atrÃ¡s!Â». Era su oportunidad, pero la naturaleza empÃ¡tica que la caracterizaba no la dejarÃ-a marcharse. Â¿CÃ³mo podÃ-a ignorar la agonÃ-a de otro ser viviente y darle la espalda sabiendo que podÃ-a ayudarlo? Sus manos temblaban, sin embargo, el olor de este misterioso demonio la hipnotizaba.

Ã‰l parecÃ-a estar intentando recuperar la compostura que habÃ-a perdido hace tan sÃ³lo unos instantes, cuando lo vio alejarse de ella y desprenderse del grotesco brazo que obviamente nunca le habÃ-a pertenecido.

Le temÃ-a, pero tambiÃ©n se encontraba agradecida. La mezcla de sus emociones era absurda, mas estaba dispuesta a devolverle aquel favor ''accidental'' que la librÃ³ de la paliza que los ogros se habÃ-an dispuesto a propinarle. Este apuesto yÅ•kai podrÃ-a ser igual o peor que los oni y a pesar de que habÃ-a intentado matarla, seguÃ-a estando en deuda con Ã©l.

Y sinceramente, preferÃ-a que atentasen contra su vida antes que cualquier otro tipo de bajeza, como ya lo habÃ-an intentado varios

hombres.

â€”Yo puedo restaurarte de esa herida â€”musitÃ³ ellaâ€”. Si tÃº quieres.

Tan sÃ³lo el sonido de su voz empezÃ³ a causar estragos en la mente y el alma de Lord Sesshomaru. DeseÃ³ escucharla hablar un poco mÃ¡s, y asÃ- como anhelÃ³ poder encontrar alivio en la dulce cadencia de sus palabras, asÃ- mismo deseÃ³ hacerla desaparecer para siempre.

â€”Casi lo olvidaba â€”dijo Ã©l mientras desenvainaba a TÅ•kijin, su enorme espadaâ€”, estaba por asesinarte.

De la espada comenzÃ³ a emanar una abrumadora energÃ-a demoniaca que se arremolinÃ³ alrededor de la empuÃ±adura y luego rodeÃ³ el cuerpo del inugami. Unmei escuchÃ³ ruidos lejanos entre los Ã¡rboles y no le fue difÃ-cil adivinar que esos ruidos eran los yÅ•kai de los alrededores, huyendo despavoridos ante la apabullante presencia de este otro demonio.

Ella agachÃ³ la mirada y se mordiÃ³ el labio inferior con una expresiÃ³n afligida.

â€”OjalÃ¡ pudieras â€”le dijo.

Al escuchar eso Sesshomaru se girÃ³ abruptamente hacia ella para poder mirarla. Le dolÃ-a el cuerpo y aÃºn se sentÃ-a mareado, pero podÃ-a eliminar a la pequeÃ±a alimaÃ±a con un simple movimiento de su muÃ±eca. No obstante, sus oÃ-dos no daban crÃ©dito a lo que acababan de escuchar. Las palabras de esta mujer lo habÃ-an dejado estupefacto.

No parecÃ-a un temerario alarde, se oÃ-an mÃ¡s bien como un ruego, una sÃºplica. Â¿Le estaba pidiendo ella que la asesinara?

â€” Â¿QuÃ© tratas de decir? â€”PreguntÃ³ Ã©lâ€” Â¿Quieres morir?

â€”No, es sÃ³lo que pues... â€”balbuceaba ella, colocando dos de sus dedos sobre sus labios para tratar de calmar su nerviosismo.

Ã‰l la mirÃ³ hacer aquello y se horrorizÃ³ con las excitantes imÃ¡genes que pasaron por su cabeza. Los gestos de la joven poseÃ-an tal gracia y delicadeza que el encanto de su persona se intensificÃ³ justo frente a los ojos de Sesshomaru.

Â«Es tan hermosaâ€¦Â», las palabras surgieron dentro de Ã©l sin poder evitarlo.

TenÃ-a que aniquilar a esaâ€¦ Â¡cosa! Ã‰l alzÃ³ su espada y entrecerrÃ³ los ojos como si acechara a su presa. AcabarÃ-a rÃ¡pidamente con ella, no era necesario hacerla sufrir demasiado. Estaba oscuro y tenÃ-a mucho mÃ¡s que sÃ³lo ventaja sobre su vÃ-ctima.

Â«Ahora, Sesshomaru. MÃ¡tala. Acaba con ella. Â¡Ahora!Â», le urgÃ-a su despiadada bestia interior. No serÃ-a nada difÃ-cil, Ã©l habÃ-a acabado con poblados enteros sÃ³lo para expandir los alcances de su territorio y ni una sÃ³lo vez habÃ-a sentido algo parecido al

remordimiento.

Su brazo se arqueÃ³, dispuesto a obedecer

Pero no pudo.

â€”Humana, vete de aquÃ- â€”Ã©l enfundÃ³ la espadaâ€”. SiÃ©ntete libre de seguir tu camino.

HabÃ-a perdido una lucha consigo mismo. La dejarÃ-a ir. Su comportamiento era absurdo, Â¿desde cuÃ¡ndo era tan blando como para titubear a la hora de matar a su presa? Se lo preguntaba, pero preferÃ-a no pensar demasiado en ello y desentraÃ±ar los verdaderos motivos de su irresoluciÃ³n. Dentro de Ã©l se movÃ-a algo que le daba nÃ¡useas, que lo enervaba y enfurecÃ-a al mismo tiempo. Ella era la causante de todo este desastre y todos sus instintos de auto conservaciÃ³n le gritaban, que extirpara de una buena vez la semilla de lo que bien podrÃ-a ser su perdiciÃ³n.

Pero no podÃ-a.

En el fondo no deseaba lastimarla.

La mujer tenÃ-a que desaparecer de su vista, Â¡y pronto!

â€”Por favor, dÃ©jeme curarle â€”insistÃ-a ella extendiendo con cautela sus manos hacia Ã©lâ€”. SÃ© que estÃ¡ sufriendo mucho.

â€” Â¡He dicho que te largues! â€”BramÃ³ Ã©l, echÃ¡ndose hacia atrÃ¡sâ€”. Hazlo antes de que me arrepienta.

Ella ni siquiera estaba lo suficientemente cerca, pero Sesshomaru sintiÃ³ la necesidad de retroceder como si la sola idea de ser tocado por ella supusiera su ruina.

â€”Pero sus heridas parecen muy graves y si usted me dejaraâ€¦

â€”Eso no es asunto tuyo â€”la interrumpiÃ³ antes de que pudiera continuarâ€”. Si tus manos me tocasen, si tus dedos se posaran sobre mi piel, enlodarÃ-as mi grandeza. Vete de aquÃ-, mujer.

No habÃ-a poder divino que obligara a Sesshomaru a dejar que un humano se le acercara. Ã‰l fijÃ³ su hosca mirada sobre ella, con una promesa de muerte ante cualquier movimiento en falso.

Ella lejos de estar asustada, parecÃ-a mÃ¡s preocupada por Ã©l a cada segundo.

â€”Apuesto a que ha tenido muchos problemas desde que perdiÃ³ su brazo â€”hizo una pausa y pareciÃ³ pensar unos segundos para luego dirigir hacia Ã©l la mÃ¡s afable de sus miradasâ€”. Huele a carne quemada, por lo que de seguro debe doler muchÃ-simo. Yo sÃ© cÃ³mo se siente porque he experimentado esa clase de quebrantos â€”la joven se armÃ³ de valor y se acercÃ³ un poco mÃ¡s a Ã©lâ€”. Yo puedo devolverle su brazo, no como un favor, sino como una retribuciÃ³n. DÃ©jeme saldar mi deuda con usted y seguirÃ© mi camino.

Ahora todo estaba claro para Ã©l. La humana no sÃ³lo era estÃºpida, sino que tambiÃ©n estaba loca.

â€” Â¿Devolverme mi brazo, dices? â€”Tal cosa era imposible.

â€”SÃ-, yo puedo reconstruirlo, pero tengo que acercarme mucho mÃ¡s â€”le asegurÃ³ ella mientras Ã©l la barrÃ-a de pies a cabeza con su hosca miradaâ€”. Es obvio que no le agrado y lo entiendo, pero le aseguro que fuera de mi propuesta no existe nada mÃ¡s.

La mujer parecÃ-a creerse cada una de las tonterÃ-as que estaba diciendo. Â¿Reconstruir su brazo? Â¡SÃ-, claro!

â€” Â¿QuÃ© clase de truco es este? â€”PreguntÃ³ Sesshomaru recelosamente. Su voz destilaba un escepticismo insultanteâ€”.

Â¿A quÃ© raza perteneces en realidad?

â€”Soy totalmente humana. Supongo â€”contestÃ³ ella.

Unmei tenÃ-a los ojos puestos en las marcas que el demonio tenÃ-a en las mejillas. Â¿De dÃ³nde habÃ-a salido un yÅ•kai como Ã©l? La curiosidad la consumÃ-a. Cada centÃ-metro de la persona de Sesshomaru le parecÃ-a divino, en el sentido mÃ¡s exÃ³tico de dicha palabra.

Ã‰l era simplemente hermoso.

â€” Â¿Supones? â€”FrunciÃ³ ligeramente el ceÃ±oâ€”. Â¿QuÃ© se significa eso, mujer? Â¿No lo sabes o no estÃ¡s segura?

Ella se encogiÃ³ de hombros y lo mirÃ³ como si su pregunta le resultase de lo mÃ¡s absurda.

â€”Mis padres eran humanos, gente normal â€”explicÃ³ con una media sonrisaâ€”. La diferencia es que yo no nacÃ- tan normal como se hubiese querido, SeÃ±or â€”continuÃ³ Unmeiâ€”. No hay ningÃºn truco. SÃ³lo quiero darle lo que le ofrecÃ- y llegar a la aldea mÃ¡s cercana antes de que me sobrevengan mÃ¡s problemas.

Esa sonrisaâ€¦ Â¿Acaso se estaba burlando de Ã©l? Si era asÃ-, Sesshomaru jurÃ³ encargarse de que lo lamentara. La voz de aquella joven era dulce y pausada; algo nerviosa, sÃ-, pero no por ello dejaba de sonar como el canto de una diosa. El DaiyÅ•kai le habÃ-a concedido la oportunidad de marcharse, sin embargo, se quedaba.

Â«Criatura insensataÂ», dijo Ã©l por sus adentros.

Algo inquietaba al Lord del Oeste. Y eso era la actitud y la falta de temor que mostraba esta mujer ante la muerte.

Estuvo a punto de cortarla en dos y ella ni siquiera habÃ-a intentado escaparse. No habÃ-a emitido ni una sola sÃºplica o lamento. Â¿Desde cuÃ¡ndo eran los humanos tan temerarios? Ella no parecÃ-a temerle a la oscuridad eterna, mÃ¡s bien parecÃ-a temerle mÃ¡s al dolor.

La brisa soplÃ³ con fuerza y la muchacha se abrazÃ³ a sÃ- misma, tratando de mantener en su lugar la capa. El tÃ³rrido e incitante perfume del jazmÃ-n acariciÃ³ el rostro del inugami con suavidad.

Su aspecto era frÃ¡gil, pero admirÃ³ en silencio su valentÃ-a. De ser

otra ya estarÃ-a muy lejos y mÃ¡s importante todavÃ-a, jamÃ¡s hubiera entrado a Kuroi Mori por su propia cuenta. Despreciaba a los humanos por ser criaturas lerdas y de poco valor. La mayorÃ-a de ellos tenÃ-an por costumbre chillar y correr como roedores ante el mÃ¡s mÃ-nimo sobresalto. DeberÃ-a darles vergÃ¼enza el simple hecho de estar vivos.

Pero allÃ-, con esta peculiar jovencita de ojos tan extraÃ±os, no era precisamente desprecio lo que estaba sintiendo el inugami. Su mente estaba llena de preguntas, necesitaba saber mÃ¡s de ella, pero peleÃ³ por contenerlas.

Â« Â¿Por quÃ© deberÃ-a yo desperdiciar mi interÃ©s en una criatura semejante?Â»

â€”QuÃ-tate la capa â€”ordenÃ³ Sesshomaru rÃ-gidamenteâ€”. Quiero verte.

Ella se sonrojÃ³ visiblemente. Que su cuerpo fuese escudriÃ±ado por un varÃ³n no le causaba ninguna gracia. Â¿Pero quÃ© podÃ-a hacer? Ella no estaba libre de pecado. HabÃ-a estado mirÃ¡ndolo fijamente sin ningÃºn descaro, asÃ- que bien podrÃ-a ser justo que ella se deshiciera de la caperuza.

â€”No me hagas esperar â€”la frÃ-a voz del inugami lanzÃ³ una advertencia que enviÃ³ escalofrÃ-os a su espalda.

Ella asintiÃ³ dÃ³cilmente y cogiendo los bordes de la capa, la levantÃ³ hacia arriba y se expuso ante Ã©l, embargada por la incomodidad que le producÃ-a la tÃ-pica y descarada observaciÃ³n masculina.

â€”EstÃ¡ algo oscuro aquÃ-. Â¿Me ve bien? â€”PreguntÃ³ la mujer, mientras se colocaba nerviosamente un mechÃ³n de pelo detrÃ¡s de la oreja.

El yÅ•kai no contestÃ³.

Estaba sin palabras.

Al quitarse la capa la mujer habÃ-a dejado libre una abundante melena escarlata, cuya eslora parecÃ-a tocar fondo por debajo de sus rodillas. Las lÃ-neas de su rostro no desmerecÃ-an ninguna alabanza; su nariz recta y respingona se acentuaba mÃ¡s abajo por unos labios tan rosados como el tierno retoÃ±o de una flor de sakura. Sus ojos, aunque muy inusuales, eran grandes y expresivos.

Estaba ataviada en un kimono blanco con diseÃ±os florales en azul, que enmarcaban con discreciÃ³n un cuerpo de curvas tentadoras y a la vez sutiles. El kimono tenÃ-a un corte impecable y le cubrÃ-a hasta los tobillos; un obi azul turquesa se ajustaba a su cintura, amarrado en un perezoso nudo por delante. Era hermosa y tambiÃ©n muy joven, debÃ-a tener como mucho veintidÃ³s aÃ±os. Su delicada apariencia bien que hacia juego con el manso tono de su voz.

â€”Hmmmâ€¦ â€”modulÃ³ con desaprobaciÃ³n Lord Sesshomaru, como si no le gustase lo que veÃ-aâ€”. Puedes acercarte, pero te advierto, si intentas algo extraÃ±o no dudarÃ© en cortarte la garganta.

Ella se envarÃ³ de miedo ante su amenaza y se llevÃ³ una de sus manos

al cuello en un gesto angustioso.

â€”De acuerdo. Pero no puedo curarlo aquÃ-, SeÃ±or â€”le dijo.

Ã‰l paseÃ³ su vista por los alrededores y luego clavÃ³ sus ojos en ella adustamente.

â€” Â¿Por quÃ© no?

â€”Puedo sentir el yÅ•ki de cientos de demonios en los alrededores â€”ella mirÃ³ hacia atrÃ¡s como si temiese ser emboscada en cualquier momentoâ€”. No es recomendable que nos arriesguemos a ser interrumpidos mientras lo estoy curando. Es muy peligroso para mÃ- estar aquÃ- dentro â€”ella pausÃ³ el tiempo suficiente para volver a ponerse la capa y continuÃ³â€”: SÃ³lo entrÃ© con el propÃ³sito de acortar camino.

El DaiyÅ•kai analizÃ³ la situaciÃ³n frÃ-amente.

Aunque no lo creÃ-a del todo factible, la posibilidad de recuperar su brazo izquierdo le parecÃ-a maravillosa. Sin embargo, no podÃ-a pasar por alto el hecho de que Ã©l mismo era perseguido por Naraku. Aquella mujer podÃ-a ser otra de las tantas artimaÃ±as de ese asqueroso hanyÅ• para capturarlo y robarle sus poderes. Â¿Una humana que no le temÃ-a a la muerte? Â¿Una mujer que no huyÃ³ despavorida cuando le concediÃ³ la oportunidad de marcharse; que era increÃ-blemente bella y decÃ-a tener el poder para reconstruir un brazo amputado prÃ¡cticamente de la nada? Todo aquello era demasiado bueno para ser verdad.

QuizÃ¡s â€”pensÃ³ Sesshomaruâ€” podrÃ-a detectar en la muchacha algÃºn olor que le diera indicios de que habÃ-a sido enviada por Naraku. Era difÃ-cil identificar un aroma en particular en aquel femÃ-neo cuerpo. De Ella procedÃ-a una arrobante fragancia a flores que podrÃ-a burlar el olfato de cualquier inugami.

Todo en esa muchacha parecÃ-a fuera de lo normal y su ser concibiÃ³ la necesidad de querer saber mÃ¡s sobre ella, de atosigarla con las preguntas que pujaban por salir de su boca. Â¿Por quÃ© la perseguÃ-an los ogros? Â¿QuÃ© tenÃ-an sus ojos?

Â¿Haciendo uso de quÃ© tÃ©cnica le devolverÃ-a su brazo? Â¿QuiÃ©n era realmente y por quÃ© se comportaba de un modo tan temerario? No era una simple mortal, eso ya estaba claro.

Ã‰l dirigiÃ³ sus pasos hacia ella de forma decidida. Ã‰sta al verlo avanzar, empezÃ³ a retroceder poco a poco, mirÃ¡ndolo con una creciente preocupaciÃ³n. Su espalda dio contra un Ã¡rbol y se supo atrapada, sin ningÃºn lugar al que huir o en el cual poder esconderse. Unmei vio como el rostro de Sesshomaru se transfiguraba y adquirÃ-a una expresiÃ³n bestial. Los ojos se le tornaban de un rojo violento y sus caninos crecieron dentro de su boca, volviÃ©ndose mÃ¡s filosos y puntiagudos.

El inugami se acercÃ³ a ella y la aprisionÃ³ contra el Ã¡rbol, obligÃ¡ndola a ahogar todos sus gritos de horror en el fondo de su garganta. EmpezÃ³ a temblar y de modo instintivo, alzÃ³ las manos, cubriÃ©ndose el rostro para protegerse. Cuando hizo esto, las yemas de sus dedos tocaron el mentÃ³n del DaiyÅ•kai que era por lo menos unos treinta centÃ-metros mÃ¡s alto que ella. El toque de sus dedos

logrÃ³ estremecerlo. Ninguna humana lo habÃ-a tocado antes y mucho menos una tan ridÃ-culamente asustadiza. Su cuerpo experimentÃ³ una forÃ¡nea oleada de excitaciÃ³n antes de que ella retirara las manos, contrariada por haberlo tocado sin su permiso.

â€" Â¿QuÃ© hace? â€"InquiriÃ³, apretujÃ¡ndose contra el Ã¡rbol tanto como podÃ-a, pero no servÃ-a de nada. Ã‰l estaba prÃ¡cticamente encima de ellaâ€" Â¡ApÃ¡rtese! Â¡EstÃ¡ demasiado cerca!

Dios querido, podÃ-a sentir la respiraciÃ³n del yÅ•kai justo en su cuello y los sonidos guturales que emitÃ-a le recordaban a una bestia salvaje que se prepara para el ataque.

QuizÃ¡s planeaba morderla o algo parecido, quizÃ¡s beberÃ-a su sangre o la ultrajarÃ-a de un modo atroz. Esas ideas la asaltaron de repente y recordando sus desventajas fÃ-sicas como mujer, empezÃ³ entrar en pÃ¡nico. Ã‰l inclinÃ³ mÃ¡s su cabeza sobre la joven y ella intentÃ³ empujarle; pero cuando hizo tal cosa, su mano izquierda chocÃ³ con una de las pÃºas de la armadura del inugami, abriendo un profundo corte en el centro de su palma.

Unmei chillÃ³ de dolor y la sangre empezÃ³ a correr, revistiendo de un manto carmesÃ- todos sus dedos.

â€" No te muevas â€"ImperÃ³ Ã©l con ese matiz amenazador que hizo que a ella se le tensara cada mÃºsculo del cuerpoâ€". Si vuelves a tocarme te juro que lo lamentarÃ¡s.

â€" Â¡ApÃ¡rtese entonces! â€"La pelirroja alzÃ³ la voz, escandalizada por la inadecuada cercanÃ-a del yÅ•kaiâ€" Â¿Q QuÃ© pretende? Â¡EstÃ¡ demasiado cerca! Usted no puedeâ€¦ Y yo no...

Sesshomaru gruÃ±Ã³ cerca de su oreja y de inmediato la mujer guardÃ³ silencio. Su corazÃ³n latÃ-a a un ritmo vertiginoso, estaba terriblemente asustada. Ã‰l tomÃ³ ambas manos de Unmei y levantÃ¡ndola por encima de su cabeza, las aprisionÃ³ apoyÃ¡ndolas en el tronco del Ã¡rbol que estaba a sus espaldas. La vio temblar de miedo como cualquier animalito, mientras cerraba fuertemente los ojos esperando su fatÃ-dico destino. Sesshomaru se inclinÃ³ mÃ¡s sobre su cuello y pudo ver algunas de las pecas que moteaban su pÃ¡lida tez.

La nariz del inugami le rozÃ³ suavemente la yugular.

Â« Â¿Va a morderme? Â¡Va a morderme! Oh, cielosâ€¦ Oh cielos. Â¡Va morderme!Â»

â€"Mi sangre no sabe bien â€"soltÃ³ ella con la esperanza de disuadirlo.

Hubiera podido jurar que ya estaba abriendo la boca para perforarle la carne con sus colmillos, pero para su sorpresa, sÃ³lo pudo sentir como Ã©l con su nariz, exploraba la superficie de su cuello. SintiÃ³ el calor de su respiraciÃ³n cerca de su hombro, luego cerca de su oreja. Igual que un perro olfateando a un extraÃ±o.

â€" Â¿Por quÃ© hace esto? â€"Quiso saber Unmei.

Ã‰l no le prestÃ³ ninguna atenciÃ³n. SiguiÃ³ en su labor, buscando algÃºn indicio del olor de Naraku en su cuerpo. Los ojos de ella se

abrieron de par en par cuando Ã©l puso la cabeza cerca de sus pechos, mas no dijo nada. Se sintiÃ³ invadida e irrespetada, no obstante, lo dejÃ³ terminar con su osadÃa sin siquiera mover un mÃºsculo. Lo que mÃ¡s la preocupÃ³ fue el modo en el que su piel se erizÃ³ al sentir el toque de este extraÃ±o. Eso nunca le habÃa pasado antes.

â€”Tu olor es repulsivo â€”dijo Sesshomaru apartÃ¡ndose al fin. No habÃa rastros de Naraku en la mujer y la soltÃ³ de inmediatoâ€”. Â¿CÃ³mo deberÃa llamarte, humana?

â€” Â¿A mÃ? â€”dijo seÃ±alÃ¡ndose a sÃ misma. Ã‰l la mirÃ³ significativamente, dejÃ¡ndole saber cuan estÃºpida le resultaba la preguntaâ€”.Pues, ''Unmei'' estarÃa muy bien.

QuerÃa preguntarle su nombre a Ã©l tambiÃ©n, pero no se sentÃa con el valor suficiente para hacer tal cosa. DespuÃ©s de todo Ã©l casi la mata.

â€”Unmei â€”RepitiÃ³ Lord Sesshomaru sin poder apartar la vista de sus extraÃ±os y temerosos ojos celestesâ€”. Â¿QuÃ© tan buena es tu velocidad?

Ella bajÃ³ la cabeza y comenzÃ³ a jugar con sus dedos.

â€”PÃ©sima.

â€” Â¿Puedes volar?

â€” Â¡Por supuesto que no!

El DaiyÅ•kai levantÃ³ una ceja disgustado y casi emite un bufido de cansancio. Â¿Por quÃ© estaba allÃ perdiendo el tiempo con esta mujer? Las hembras humanas eran el epÃtome de todo lo frÃ¡gil e incompetente.

â€” Â¿Y levitar? â€”VolviÃ³ a preguntar Ã©lâ€”. Vi como levantaste a un ogro en el aire, supongo que al menos puedes elevarte.

Ella bajÃ³ la vista mientras se sonrojaba de vergÃ¼enza y rascaba la parte posterior de su cabeza. ParecÃa pensar en su respuesta y Sesshomaru se impacientÃ³.

â€”Lo siento â€”musitÃ³ ella sin poder mirarle a la caraâ€”. No puedo hacerlo en mÃ misma. PerdÃ³n.

Ã‰l suspirÃ³ audiblemente. Aquello sÃ³lo significaba que tendrÃa que cargarla y dicho asunto le desagradaba en sobremanera. Pero si querÃa recuperar su brazo y convertirse en un ser todavÃa mÃ¡s poderoso de lo que ya era, tendrÃa que aprovechar la inusual oferta de esta humana. Jaken deberÃa estar por ahÃ en algÃºn lugar, quejÃ¡ndose y haciendo pucheros mientras lo esperaba. DebÃa ir por el cuanto antes, si no cabÃa la posibilidad de que algÃºn otro demonio se lo comiera. Y no podÃa permitirlo, con todo y sus desaciertos, ese sapo era el mÃ¡s leal de sus sirvientes.

â€”AcÃ©rcate, mujer â€”exigiÃ³.

Ella se fijÃ³ en su adusta expresiÃ³n, retrocediÃ³ dos pasos y se

quedÃ³ donde estaba.

Sesshomaru se impacientaba y a pesar de que Unmei se habÃ-a negado a marcharse sin devolverle el favor, aÃºn le tenÃ-a miedo. La situaciÃ³n era demasiado incÃ³moda para ambos. El lord del Oeste seguÃ-a mirÃ¡ndola con un aire altivo y a Unmei por su parte, la desanimaba el tono despectivo con el cual venÃ-an adosadas sus palabras cada vez que la llamaba: ''humana''. Entre ellos dos existÃ-an grandes diferencias. No se conocÃ-an en lo absoluto y eran dos seres de caracteres abismalmente distintos.

Hace un rato Ã©l habÃ-a acabado con sus perseguidores y eso era motivo suficiente para mostrarse eternamente agradecida, pero no podÃ-a olvidar que hace unos minutos tambiÃ©n habÃ-a intentado partirla en dos.

â€”Ven aquÃ-. Ahora â€”volviÃ³ a llamarla como si de un animal domÃ©stico se tratase.

â€”N No.

TodavÃ-a no sabÃ-a exactamente cuÃ¡les eran las razones que le impedÃ-an matarla, pero si ella insistÃ-a en desobedecerle cambiarÃ-a rÃ¡pidamente de opiniÃ³n.

Sesshomaru no aguantÃ³ mucho mÃ¡s y con su velocidad se colocÃ³ detrÃ¡s de ella. Unmei sÃ³lo fue capaz de sentir una corriente de aire impactar contra su espalda cuando el inugami le apareciÃ³ por detrÃ¡s. SintiÃ³ frÃ-o, mucho frÃ-o y lo siguiente que supo fue que el inugami puso su mano encima de su boca y nariz, impidiÃ©ndole respirar. IntentÃ³ zafarse de su agarre, pero Ã©l la retuvo en su lugar con la fuerza que era propia de un demonio de su nivel.

Ella notÃ³ como de la mano que estaba encima de su boca empezaba a emanar un vapor purpureo, que se le metiÃ³ en los pulmones justo el momento que intentÃ³ tomar aire. El vapor era tan fuerte que sus ojos empezaron a lagrimear, y fue entonces cuando entendiÃ³ que el demonio estaba envenenÃ¡ndola. Por desgracia, ya era demasiado tarde.

IntentÃ³ luchar por zafarse una Ãºltima vez, pero sus extremidades ya no le respondÃ-an. Su vista se nublÃ³. El cielo nocturno que se alzaba sobre ella se volviÃ³ una mezcla uniforme y poco a poco, dejÃ³ de distinguir la luna llena y las estrellas que esa noche poblaban el firmamento. EscuchÃ³ las hojas agitarse primero rÃ¡pido y luego mÃ¡s y mÃ¡s lento, conforme un pesado letargo se apoderaba de su cuerpo. El yÅ•kai la soltÃ³ y en busca de explicaciones, ella se girÃ³ hacÃ-a donde estaba Ã©l. Unmei ya no podÃ-a distinguir bien su silueta.

Lord Sesshomaru la observÃ³ desfallecer poco a poco. En sus Ãºltimos momentos de consciencia pareciÃ³ querer hablarle, formular mil reclamos o quizÃ¡s tan sÃ³lo una pregunta. Sus preciosos ojos se fueron apagando lentamente, mientras se iba de bruces contra el suelo. Antes de que llegara a caer, la sostuvo y la cargÃ³ en su brazo.

Con una elegancia que siempre le habÃ-a sido propia, el DaiyÅ•kai se alzÃ³ por los cielos, llevÃ¡ndose consigo el cuerpo lÃ-vido de aquella extraÃ±a mujer.

El aroma y tibieza de su cuerpo eran arrebatadores. Se permitiÃ³ contemplarla por un momento, pero con un fugaz autoreproche se privÃ³ de aquel deleite tan pecaminoso. Ella era una humana, Ã©l un demonio.

SurcÃ³ los cielos de manera apacible mientras la brisa nocturna besaba su rostro y hacÃ-a ondear la peluda estola en su hombro. De repente, pensÃ³ en dejar caer a la mujer a esa altura para que muriera y fuera devorada por los canÃ-bales del bosque. Eso lo librarÃ-a de ella y los vergonzosos deseos que se apoderaron de Ã©l desde el momento en que sus miradas se encontraron.

Se sintiÃ³ tentado.

MÃ¡s hizo todo lo contrario. La sujetÃ³ con mÃ¡s fuerza, descubriÃ©ndose a sÃ- mismo perdido en una lÃ-nea absurda de fantasÃ-as incompresibles.

3. Mas problemas ,Las mujeres cienpies

Sus pÃ¡rpados se abrieron lÃ¡nguidamente arrebatÃ¡ndola del infierno de delirios en los que se habÃ-a sumergido por lo que le parecieron aÃ±os. Su cuerpo no parecÃ-a dispuesto a satisfacer las demandas que con desesperaciÃ³n le dictaba su cerebro en aquellos instantes. Sus ojos atraparon una Ã-nfima luminiscencia y aunque su visiÃ³n no era impoluta pudo distinguir aquella luz como el crepÃºsculo matutino que anunciaba con su alborada el prologo de un nuevo dÃ-a.

Unmei intento levantarse, pero una estocada de dolor la recorriÃ³ hasta sus cimientos, su crÃ¡neo palpitaba rÃ¡pidamente amenazando con estallar en cualquier instante a causa de los calvarios inducidos por el veneno que adulteraba su sangre. Su boca y garganta se hallaban estÃ©riles, suplicantes de cualquier suerte de lÃ-quidos que pudiera redimirlas del escarnio de la sed. Los pocos segundos en los que sus ojos estuvieron abiertos, pudo identificar con empaÃ±e la vegetaciÃ³n muy verde de un Ã¡rea que no correspondÃ-a a Kuroi Mori, pero sus parpados se sentÃ-an tal maltratados por la sensaciÃ³n terrosa en sus interiores, que con fatiga volvieron a cerrarse. Tan solo restaba esperar, rogÃ¡ndole a cualquier divinidad que en un estado tan inerme como aquel, ninguna criatura extraÃ±a se acercarse. Se privÃ³ de caer en el sosiego absoluto alentada por las preocupaciones que jamÃ¡s la abandonaban. VivÃ-a en una constante obsesiÃ³n persecutoria y no podÃ-a darse el lujo de dormir con incuria.

Su cuerpo yacÃ-a exÃ¡nime en algÃºn lugar forrado de verdoso herbaje, debajo de gran un Ã¡rbol y a travÃ©s de las hojas del mismo se escurrÃ-an los besos de un sol naciente, que dibujaban maculas de luz en el rostro de la doncel pelirroja. La frÃ-a brisa crepuscular apenas movÃ-a las hojas de la espesura y por lo tanto vagamente sacudÃ-a la quietud del entorno.

No muy lejos Sesshomaru observaba indeciso la mujer que prÃ¡cticamente habÃ-a secuestrado por motivos que hasta ahora tachaba de inexactos. Â¿QuÃ© se supone que harÃ-a con ella? No, esa no era la pregunta. MÃ¡s bien, Â¿QuÃ© querÃ-a hacer con ella? Unas aborrecibles ideas querÃ-an posarse en su mente, pero se reprendÃ-a a si mismo con la frigidez y severidad propia de su habitual carÃ¡cter. Flagelando lo intrÃ-nseco de su alma, negando con terquedad el brote de algo

verdaderamente vivo en su corazÃ³n. Peroâ€¦ Â¿desde cuando tenia un corazÃ³n?...Entre la mezcla de desprecio y curiosidad, una pudo mas que la otra, y atraÃ-do por una fuerza que bien podrÃ-a ser augurio de su perdiciÃ³n o redenciÃ³n, se acercÃ³ titubeante y con sigilo a la delicada criatura que descansaba abatida a causa del veneno inhalado.

â€” Â¿ Por quÃ©â€¦ me hiciste esto?â€” preguntÃ³ ella con voz cansada, inmÃ³vil y sin abrir los ojos cuando lo sintiÃ³ cerca.

Esa cuestiÃ³n lo impacto de lleno, coincidencia fuera o no, el tambiÃ©n tenia la misma interrogante. No sabÃ-a el motivo de su repentina conducta y tampoco querÃ-a desentraÃ±ar mucho las causas de la misma. Sabia que fuera cual fuera la respuesta, era sin dudas algo que jamÃ¡s podrÃ-a consentirse ni aceptar. Debido a las dificultades que mostraba ella al hablar dedujo que debido a la intoxicaciÃ³n seguramente querÃ-a tomar agua, por lo cual ignorando la pregunta de la joven, la cargo cual muÃ±eca de trapo por la cintura y se dirigiÃ³ rÃ¡pidamente a un rio en las cercanÃ-as, para colocar el lÃ¡nguido cuerpo cerca de la orilla y que de esta manera la humana pudiera beber de Ã©l.

Unmei escucho el susurro de las corrientes de agua y estando cerca de sus bordes pudo sentir el frio de la misma mojar su rostro. Aunque Ã¡spera, la diligencia del inugami le pareciÃ³ un gesto de amabilidad. O quizÃ¡s se estaba engaÃ±ando, y realmente fuera tan solo una acciÃ³n en busca de la conveniencia propia. Ã‰l querÃ-a su brazo y por lo tanto no podÃ-a dejarla morir.

Se empezÃ³ a poner de rodillas a duras penas, sintiendo como sus mÃºsculos entumecidos se negaban a responderle y le causaban dolor, frunciÃ³ el seÃ±o levemente en seÃ±al de incomodidad y poco a poco, con torpeza lograba lo que le parecÃ-a una Ã©pica hazaÃ±a. Acerco sus resecos labios al agua para darles el oportuno alivio y mitigar su sed bebiendo lentamente con pequeÃ±os sorbos. Algunos de los mechones tocaron el agua, empapÃ¡ndose y adhiriÃ©ndose a sus mejillas. Sesshomaru la visualizÃ³ como una ninfa, asÃ- vestida de blanco, con gestos tan frÃ¡giles y un cabello tan soberbio oculto bajo la capucha, que por ahora estaba corrida, pues ella mojaba su rostro con sus manos, en un intento de aliviar sus dolencias.

El estaba inmÃ³vil a su lado, pero un poco alejado. Busco con la vista la herida que anoche sangraba en su palma derecha, mas no la encontrÃ³. Conservo ese detalle, pues pudiera ser que algÃºn momento le sirviera de algo o que lo ayudara a descifrar por su propia cuenta, quien era ella en realidad. PodÃ-a intentar preguntarle, pero por cuestiones de su absurdo orgullo no le demostrarÃ-a a ella ni una pizca de su creciente interÃ©s. Habiendo terminado de beber agua, solo se quedo allÃ- de rodillas mirando con curiosidad su propio reflejo. Tal cosa le pareciÃ³ extraÃ±a al Daiyoukai, quien no podÃ-a dejar de mirarla solo a ella.

Que encantadora era.

â€”Mujer, cura mi brazo. â€” ordenÃ³ tajante como si ella estuviera obligada a hacer tal cosa. Unmei dirigiÃ³ hacia el su mirada y ante eso Ã©l pudo observar unos ojos completamente diferentes a los de anoche. Eran normales pero no por ello carentes de belleza. Su mirada era tan angelical y pura, falta de cualquier emociÃ³n inicua a pesar de que el la habÃ-a vulnerado. Ahora parecÃ-a mas humana, sin embargo

el empezaba a dudar de que realmente lo fuera.

â€”Lo harÃ© pero necesito un momento a solas. â€”

â€”Necesito un motivo, razÃ³n y circunstancia para permitirte tal cosa. â€”

â€”Usted habla como si yo fuera algÃºn tipo de prisioneraâ€¦ Â¿Lo soy?â€” DevolviÃ³ medio asustada llevando los dedos a sus labios en un gesto preocupado y con mirada azorada.

â€”No tengo ningÃºn tipo de interÃ©s en una criatura tan simple como tu. â€” Afirmo de manera indolente y con sequedad.

â€” Â¿Entonces por quÃ© no me deja sola?â€” InsistiÃ³, logrando sin saber, que el inugami se molestara. Tal pregunta lo hacia sentir como un tonto, ya que marcaba la contrariedad en la que estaban sumidas sus acciones y palabras.

Sus miradas permanecieron firmes sobre el otro. El lord no encontraba las palabras para responderle y ella lo miraba intrigada, memorizando cada lÃ-nea de su perfecto rostro, adornado por aquellas marcas rojas en sus mejillas y filosos ojos. Pero lo mas bello que contemplÃ³ fue aquella enigmÃ¡tica luna purpura en su frente, que lejos de parecer un tatuaje debÃ-a ser una marca permanente que adornaba su tez.

â€”VolverÃ© dentro de dos horas. Cuanto mÃ¡s rÃ¡pido reconstruyas mi brazo, mas rÃ¡pido podre dejar de aspirar tu

asqueroso hedor. â€” dicho lo ultimo tan solo desapareciÃ³ en forma de esfera de luz.

Aquel sujeto no era precisamente una persona amable, pero que mÃ¡s le daba. Si no era una prisionera y no tenÃ-a ningÃºn tipo de interÃ©s en ella, tal cosa significaba que habiendo realizado el favor que le habÃ-a propuesto, podrÃ-a marcharse y seguir su camino. Aunque para empezar no sabÃ-a ni remotamente en que sitio se encontraba. DesconocÃ-a si se hallaba mas adelante o atrÃ¡s del lÃºgubre bosque al que se habÃ-a adentrado muy confianzudamente sin reparar en los apuros en los que usualmente se encontraba metida. HabÃ-an pasados tres meses desde la ultima vez que la habÃ-an asediado y con este nuevo enviÃ³ de monstruos le hicieron saber que aun no se habÃ-an dado por vencidos. Tenia que encontrar un modo de llegar a una tierra tan remota en la que por lo menos pudiera pasar tres aÃ±os sin que intentaran capturarla.

Luego pensarÃ-a en ello, en su estado, lo mÃ¡s importante era recuperarse y no habÃ-a manera mÃ¡s idÃ³nea que tomando un baÃ±o.

El agua estaba frÃ-a a esas horas. La hubiera preferido caliente, pero en su despojada situaciÃ³n no se atrevÃ-a a ser exigente.

Se sostuvo tambaleante sobre sus pies, y lentamente empezÃ³ a despojarse de su indumentaria. Luego de deshacerse de la capa, se desprendiÃ³ de una especie de mochila, que era muy pequeÃ±a y de cierta manera algo aplanada, hecha de cuero marÃ³n y con un broche dorado en el centro, dicho objeto no era tan ordinario como parecÃ-a y que luciera simple era precisa la intenciÃ³n de aquel regalo tan Ãºtil que alguna vez le obsequio una bruja. Normalmente no era

notoria debido a su forma y por estar cubierto bajo la abundante mata de pelo de Unmei.

Desato su obi, liberando asÃ- los pliegues del hermoso kimono, debajo de este ultimo habÃ-a otro mas fino de color blanco, y siguiente a ese la ropa interior tradicional japonesa, que consistÃ-a en una camisa invariablemente blanca llamada hadajuban y una prenda inferior conocida como susojuke. Se desprendiÃ³ de tanta tela para quedar desnuda al aire libre y fiel a sus maneras escrupulosas lo doblo todo con tacto para colocarlo en su mochila. Solo asÃ- se dispuso a entrar al agua vacilando y haciendo caras de terror por la hostil temperatura.

Oculto en alguna parte unos ojos Ã¡ureos la observaban bajo el pretexto de vigilancia para esclarecer todo tipo de sospechas. Cuando la dejo sola no se imagino que pudiera ser para baÃ±arse. Ã‰l se habÃ-a quedado porque querÃ-a comprobar si en su cuerpo habÃ-a alguna marca o sello extraÃ±o que pudiera relacionarla con alguno de sus enemigos.

MÃ¡s no vio mÃ¡s que algunas pecas y lunares distribuidos en aquella piel inmaculada y nÃ-vea. Habiendo comprobado lo que querÃ-a se prometiÃ³ a si mismo marcharse, pero no lo hizo. Se quedo inmÃ³vil entre los arboles y arbustos que le ofrecÃ-an su amparo, viendo las perfectas lÃ-neas curvas de aquel cuerpo femenino.

JamÃ¡s habÃ-a visto algo tan glorioso,

Â¡jamas!

Se extasiÃ³ en aquellos pechos tan turgentes y perfectos, que se erguÃ-an soberbiamente, adornados por una bellos botones rosas. Eran seductores y por unos minutos los siguiÃ³ con la mirada memorizÃ¡ndolos en todos los Ã¡ngulos que se los ofrecÃ-a aquella diosa que mas que baÃ±arse parecÃ-a danzar en las aguas. Su corazÃ³n estuvo a punto de desbocarse cuando ella, ajena a toda acechanza, empezÃ³ a masajeÃ¡rselos con las manos para desprenderse de impurezas. Los cabellos mojados se adherÃ-an a su figura y notando tal cosa, ella hizo ademan de recogerlos para colocarlos a un lado.

Cuando efectuÃ³ tal cosa levanto un poco los brazos dÃ¡ndole al inugami una sensaciÃ³n de irrealidad por apreciar la etÃ©rea silueta. Sin previo aviso comenzÃ³ a excitarse, y aunque permanecÃ-a inmÃ³vil para no provocar ninguna indiscreciÃ³n, algo que no podÃ-a controlar cobro vida en su punto mÃ¡s Ã-ntimo. Tornando la carne suave en una dura y palpitante, anhelante de satisfacciÃ³n e impulsado por sus mas burdos instintos.

ApartÃ³ con el aquellas indecorosas fantasÃ-as y ante su debilidad se sintiÃ³ abochornado. Â¿Desde cuÃ¡ndo era tan indecente como para espiar a una patÃ©tica humana? Se dio la vuelta para no verla mÃ¡s, pero no se alejÃ³ porque debÃ-a estar alerta a cualquier cosa. Tenia que saber, quien era y porque esos ogros estaban tan empeÃ±ados en perseguirla. Aunque no era extraÃ±o que los ogros persiguieran personas, lo inusual era que tantos se confabularan con el Ãºnico propÃ³sito de capturar a esa joven. En su mente se reproducÃ-an las preguntas que le habÃ-a hecho la noche anterior:

â€” Â¿Tu tambiÃ©n me persigues? Â¿Quien te envÃ-a a

buscarme?â€”*

Ahora bien, Â¿por quÃ© demonios le interesaba tanto? Â¿Por quÃ© tenia que obsesionarle algo que ni siquiera era un enigma?

Â¿Por quÃ© tuvo que cometer la torpeza de salvarla? Bien le convendrÃa a Ã©l, que la mataran de una vez por todas y asÃ mitigar la turbaciÃ³n en la lo habÃa sumido. SintiÃ³ tanto coraje para consigo mismo, por que en medio de sus cavilaciones un fugaz pensamiento lo mal aconsejÃ³, pidiÃ©ndole a gritos que siguiera deleitÃ¡ndose a expensas de su desnudez en el rio. Se recargo de espaldas en un Ã¡rbol, cerro los ojos y suspirÃ³ varias veces tratando de auto controlarse. Pero la tensiÃ³n tan dolorosa en su pecho y en sus pantalones, no querÃa largarse y dejarlo en paz.

De repente su agudo olfato atrapo un olor familiar, pero no por ello agradable. Llevo su vista a las alturas y allÃ en la claridad del diurno firmamento vio un Saimyosho pasar justo encima de su cabeza. Antes de que pudiera voltearse escucho a Unmei quejarse angustiosamente de dolor y al instante pudo oler como sangre se mezclaba con el agua.

â€” Â¡Re tro ce dan!â€” exclamo con dificultad, agarrando la enorme herida en su costado, de la cual con abundancia salÃa sangre.

HabÃa sido emboscada de una manera tan rÃ¡pida y feroz, que ya cuando estuvo herida fue que pudo ver a aquellas dos Mukadejoro de enorme tamaÃ±o. Mostraban sus dientes con una triunfal sonrisa mientras que sus grotescos cuerpos empezaban revolverse deformando el paisaje y ahuyentando las aves del lugar.

..Â¿CÃ³mo no las vio venir? Â¿Por quÃ© no escucho nada?...

â€”Este el aviso definitivo. VendrÃ¡s a la regiÃ³n del Este asÃ tengamos que hacerte pedazos. Nosotras no perderemos tiempo, y tampoco seremos tan indulgentes. â€” Dijo la youkai transfigurando mÃ¡s su cara. Una de ellas de abalanzo hacia la pelirroja, logrando sujetarla de sus cabellos y levantÃ¡ndola a una altura considerable.

â€”Roju, Â¿puedes creer que el Lord del Este este interesado en una mujer tan pusilÃ¡nime y grotesca?â€” dijo mientras lamia la cara de una casi inconsciente Unmei, dejando en ella un olor muy desagradable. â€”Â¿Roju? Â¿me estasescuchando?â€”

Mas no hubo contesta, cuando Yume se volteo a ver a su hermana, no pudo mas que dibujar el espanto y desconcierto en su rosto. Unmei ya se habÃa desmayado y su cuerpo agravado y desnudo colgaba de las manos de la Mukadejoro de cabellos azabache. Esta ultima se encontraba atÃ³nita en un mar de preguntas al ver que su hermana mayor, habÃa sido silenciosamente decapitada a sus espaldas.

â€”Â¡Lord Sesshomaru!â€” Grito alarmada al reconocer al temible Lord del Oeste quien clavaba en ella su mirada mas gÃ©lida e intimidante.

4. Chapter 4 Salvandote de nuevo

Yume miraba espantada al Daiyokai que hace unos segundos apenas encontrÃ³ a sus espaldas. ObservÃ³ entonces como el inmenso cuerpo de su hermana mayor pegaba al suelo estrepitosamente, esparciendo abundante sangre negra del lugar en el que alguna vez estuvo su cabeza. Esta ultima se encontraba lejos, atascada entre las piedras del rio con una sonrisa, que se habÃ-a quedado grabada en el momento en el que Sesshomaru la aniquilÃ³ sin avisos.

â€”Â¡Lord Sesshomaru!â€” ExclamÃ³ al reconocer al poderoso ser que la miraba con severidad, pero sin perder la calma.

La mukadejoro sostenÃ-a aun de los largos cabellos a Unmei, quien habÃ-a quedado inconsciente y con la mitad inferior de su cuerpo baÃ±ado en su propia sangre. Arriba desde los cielos, el insecto de Naraku cumplÃ-a apaciblemente su labor.

La de recolectar datos para su seÃ±or, quien en su escondite esperaba ansioso y preocupado buenos resultados de esta encomienda.

Gracias al fallido intento de la noche anterior, Naraku se habÃ-a enterado, por medio del insecto que estuvo todo el tiempo vigilando la persecuciÃ³n y el asesinato de los ogros, de que Sesshomaru habÃ-a sido el responsable de que aquel atentado fracasara. Tal cosa lo desesperÃ³. Era obvio que el inugami era mas poderoso que Ã©l y por lo tanto optÃ³ por el improvisado plan de atacar de nuevo a la joven, para llevarla lo antes posible con el Lord del Este, antes de que este ultimo se decidiera al fin por asesinarlo a Ã©l.

Era un suceso improbable, pero si Sesshomaru se interponÃ-a entre ellos y esa humana, las conspiraciones que ya estaban establecidas, se desvanecerian cual vano espejismo. Por ello, debÃ-an capturarla lo antes posible y entregarsela a ese hombre antes de que todo se saliera de control, y hasta el mismo Naraku terminara muerto.

La mujer ciempies realmente ignoraba si el inugami y la chica tenÃ-an algo que ver juntos. Sus Ãºnicas ordenes habÃ-an sido, seguir la ruta indicada por la avispa infernal y capturar a la mujer correspondiente a la descripciÃ³n que le habÃ-a sido dada. La recompensa que le habÃ-a sido prometida era jugosa; Evolucionar a una fase superior por medio de un objeto mas poderoso que la ya destruida Shikon no Tama. Esa habÃ-a sido la promesa, pero nadie en ningÃºn momento, le habÃ-a dado los detalles. Por lo tanto, ante la presencia del yokai se encontraba desorientada y confundida. Tan solo imaginaba que debÃ-a haber algÃºn coincidente malentendido.

â€”S SeÃ±or, mil disculpas, y yo no sabia que me habÃ-a interpuesto en su camino.â€” Dijo aun confundida la mukadejoro, obviando el dolor de haber perdido a su hermana. Si se atrevÃ-a a atacarle o faltarle el respeto, solo sellaria su destino.

Pero aun si, ya era muy tarde. Yume moviÃ³ las mÃºltiples patas de su extenso cuerpo y temerosamente retrocediÃ³ dÃ¡ndole el paso al inugami, quien permanecÃ-a estÃ¡tico y con los ojos fijo en la demonesa de cabello negros y apariencia grotesca.

Sesshomaru notÃ³ que al parecer ella no sabia que en esos momentos la humana estaba con el. No dijo nada tampoco que pudiera ponerlo en evidencia. AlzÃ³ su vista al cielo hacia el insecto que espiaba desde las alturas. SentÃ-a tanta rabia en esos instantes, que supo que ni

aun matando a aquellos dos estarÃ-a satisfecho. AlzÃ³ lentamente su brazo derecho y juntando sus dedos medio e Ã-ndice, sacÃ³ su poderoso lÃ¡tigo.

Lo hizo girar sobre si mismo con gracia y en ese momento la demonesa visualizÃ³ como su sentencia se materializa, anunciando sin dudas su deceso.

â€”Le imploro, perdone mi imprudencia si en algo le he estorbado... DecÃ-a Yume aterrada viendo como Ã©l en silencio daba vueltas a su arma. â€”...no estoy aquÃ- para causarle algÃºn perjuicio, ni siquiera cuento con el poder para tal cosa.

Solo andaba en busca de este insignificante ser.â€” dicho lo ultimo, con cuatro de sus seis brazos agarra el cuerpo desprovisto de atavios de la chica, por los hombros, y la extiende hacia el frente mostrandosela a Sesshomaru, esperando que este comprendiera y la absolviera de su condena.

â€”Ese es precisamente el problema.â€” ManifestÃ³ Ã©l con voz frÃ-vola frunciendo el seÃ±o levemente. Produciendo en su prÃ³xima vÃ-ctima, los mas tortuosos escalofrÃ-os.

El desfallecido cuerpo de Unmei se movÃ-a como un trapo en manos de la repugnante criatura. Al verla asÃ-, adormecida, frÃ¡gil, ensangrentada y sin fuerza alguna. La ira del inugami se encendiÃ³ recorriendolo desde sus cimientos hasta la coronilla.

Con un movimiento increÃ-blemente rÃ¡pido dio un azote, que causo un sonido seco y fatal. Pero no fue dirigido hacia la ciempies, fue hacia el cielo, en direcciÃ³n al saimyosho, que con un toque tan letal, se volviÃ³ mas cenizas que pedazos en un abrir y cerrar de ojos.

â€”Â¿Ah?â€” EmitiÃ³ Yume con cara de desconcierto, y temerosa. Â¿Que significaban aquellas palabras? Â¿Acaso la mujer que tenia entre sus manos era pertenencia de su posible verdugo?.

â€”Â¿QuÃ© quiere Naraku con esa humana?, si tus respuestas me satisfacen quizÃ¡s te perdone la vida.â€”

El Lord del Oeste, sabia que con semejantes preguntas denotaba interÃ©s, pero no le preocupaba en lo mas mÃ-nimo.

Habiendo sacado la informaciÃ³n que con tanta ansias requerÃ-a podrÃ-a asesinar a esa hedionda alimaÃ±a. La situaciÃ³n era agobiante, aunque la humana parecÃ-a haber dejado de sangrar, el se sentÃ-a preocupado y estaba haciendo una esfuerzo por encima de todo lo conocido para no arrebatarla de los ajenos brazos.

End
file.